

No vamos a hacer en esta ocasión la historia del Museo: siempre quedaría incompleta y seguramente resultaría tediosa. Pero sí hemos de recordar una vez más que fué D. Joaquín Sánchez Jiménez, albacetense recientemente honrado por nuestro Ayuntamiento con la dedicación de una calle, quien con su esfuerzo tenaz consiguió reunir los primeros fondos, acrecentarlos con los resultados de sus incontables visitas de prospección por toda la provincia, excavando yacimientos como la Dehesa de Caracoles, el Llano de la Consolación, Pozo Cañada, Tiriez, Hoya de Santa Ana, El Tolmo de Minateda, El Cerro de los Santos y tantos otros. También él, haciendo uso de sus dotes de persuasión o aplicando la legislación vigente, obtuvo que los propietarios de objetos interesantes los donasen al Museo o que se impidiese la acción vandálica de expoliadores y excavadores clandestinos. Por todo ello, y con suma justicia en nuestra opinión, la Excm. Diputación primero y el Estado después dieron su nombre al Museo Arqueológico de Albacete. Más tarde, al ampliarse el contenido de éste con las secciones de Bellas Artes y Etnología quedó reservado el nombre del fundador para la primera de aquellas, dándose el de Benjamín Palencia a la segunda como muestra de gratitud por su generosísimo legado. Fallecido D. Joaquín y cumpliendo su voluntad, su viuda e hijos decidieron donar al Museo su interesante biblioteca especializada en Arte, Arqueología e Historia que constituyó el fondo inicial de la actual Biblioteca “Sánchez Jiménez” de nuestro centro.

El año 1968 fué sumamente importante para la vida del Museo: en él se decide la construcción del nuevo edificio por el Ministerio de Educación y Ciencia sobre terrenos cedidos por el Excmo. Ayuntamiento y con planos del entonces arquitecto de la Excm. Diputación, D. Antonio Escario. La construcción habría de albergar dignamente las tres secciones del Museo: Arqueología, Bellas Artes y Etnología, más los imprescindibles servicios complementarios de Biblioteca, Salón de Actos, Sala de Exposiciones temporales, Gabinete Numismático, Laboratorios, Talleres de Restauración, depósitos de reserva para cada una de las secciones, etc.

Una de las secciones, la de Bellas Artes, quedaba subdividida en otras dos: la destinada a exponer el importante legado del artista barrajense Benjamín Palencia y la dedicada a otros artistas plásticos contemporáneos, con una especialísima atención a los albacetenses.

Al proyectarse el nuevo edificio se tuvo muy en cuenta algo que, mucho más tarde, señalaría un gran arquitecto, Giovanni SCICHILONE, quien así como Bernard FEILDEN sostiene la necesidad de colaboración estrecha entre el arquitecto - y su equipo - y el museólogo al elaborar un proyecto de Museo.

Para la planificación de tal centro no pudo contarse con un equipo tan complicado como el que SCICHILONE propone, compuesto de un adminis-